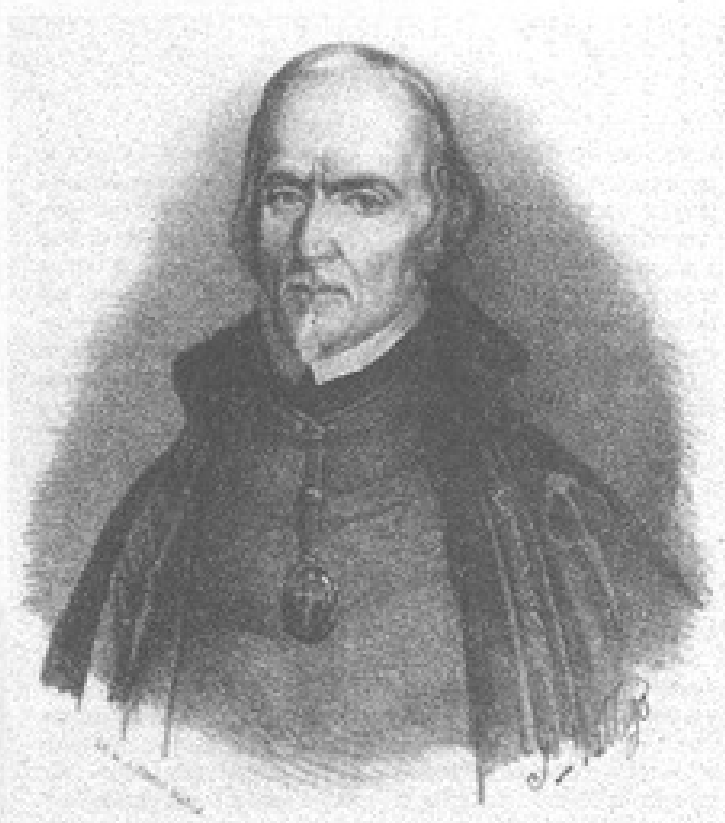




Conviene, cada cierto tiempo, volver sobre los clásicos de nuestras raíces literarias más próximas. Forman parte de nuestra herencia, incluso de nuestra tradición, en el más profundo y correcto sentido del término. Así las obras de don Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), eminente dramaturgo y quizás lo más grande que produjeron las letras españolas después de Cervantes. Autor de centenares de piezas, muchas de ellas perdidas, lo fue especialmente de ese fenómeno tan único y español de los "autos sacramentales" (obras de carácter alegórico, generalmente de un acto, donde el tema central es la exaltación de la devoción eucarística y que se solían representar para el día de Corpus. "El gran teatro del mundo" o "La cena del rey Baltasar" son quizás los más conocidos). En fin, para con el teatro de Calderón que, a veces por sabido, termina siendo olvidado.

"El alcalde de Zalamea", por ejemplo, quizás realmente se ubique en el parramo de la dramaturgia occidental (Recuerda esos versos de Pedro Crespo: "Al rey la hacienda y la vida, se ha



CALDERÓN DE LA BARCA

de dar, pero el honor / es patrimonio del alma, / y el alma sólo es de Dios"). Tampoco lo hacen menos "el príncipe constante", "El magín prodigioso", "El médico de su honor" o su afirmada "La devoción de la cruz". Con todo, parece que su personaje más conocido y notable es el desgarrado y trágico Segismundo de "La vida es sueño".

Cito sus versos más conocidos: "¿Qué es la vida? Un frenesí. / ¿Qué es la vida? Una ilusión, / una sombra, una ficción, / y el mayor bien es pequeño: / que toda la vida es sueño, / y los sueños, sueños son".

Naturalmente, el estudio de los personajes de Calderón de la Barca debe hacerse en el contexto de la concepción del hombre que se tenía en su tiempo, en su antropología. Un mundo que todavía conservaba el teocentrismo medieval, aunque en estertores, y la escolástica continuaba marcando fuertemente el modo de aproximarse a los fenómenos. Así, y como señala el profesor Ciriaco Morón Arroyo, en "Calderón no hay esencias estéticas, sino monstruos,

portentos y prodigios, es decir, seres contradictorios y violentos cuyo encuentro crea una guerra de saciación, de odio, de honor o de dolor...". La vida misma es suma: el desenvolvimiento en el mundo de las naturalezas oscuras, llenas de miserias y grandezas, capaces de los mayores errores y honores, pero también de las más altas maravillas.

Dijo Marcelino Menéndez Pelayo que, en aquella época, era "España un pueblo, no ya de católicos, sino de trélagas, y sólo en la sola clase para penetrar en el emboscado laberinto de aquellos gloriosos anales y trazar racionalmente los hechos".

En efecto, y en pleno siglo XVII, Calderón estaba lejos del racionalismo modernista encarnado principalmente en Descartes. En el francés la razón parece dar amparo a todo lo que existe, exacerbándose a niveles inimaginables. Calderón, en cambio, se permite dudar incluso del entendimiento. En su obra vemos el permanente enfrentamiento del hom-

bre consigo mismo, y ese no saber a veces quién ni qué se es. La duda de su personaja se configura como una lucha entre la experiencia de lo fluido e inestable de la personalidad, y lo absoluto e importante de términos como "yo", "noble", "príncipe" o "rey". Ni hablar de "Dios", por cierto...

Quizás no se trate más que de un auténtico catolicismo que cree en la razón y sus potencialidades, pero que reconoce al mismo tiempo sus limitaciones. Es decir, la verdad existe y es una sola, pero la imperfección del sujeto cognoscente impide acceder a ella en plenitud.

Ordenado sacerdote en 1661 (su obra mayor ya estaba escrita), Calderón fue poco tiempo después nombrado capellán de los Reyes Nuevos de Toledo. Entonces ya era el dramaturgo más celebrado de la corte y todavía en 1663 el rey siguió distinguiéndolo al nombrarlo su capellán de honor. Ello lo obligó a trasladarse a Madrid, donde finalmente murió en 1681.



Por Braulio Fernández Diego

Calderón de la Barca [artículo] Braulio Fernández Biggs.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Biggs, Braulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Calderón de la Barca [artículo] Braulio Fernández Biggs.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile